

El positivismo es una doctrina basada fundamentalmente en resaltar la importancia de la Ciencia en el proceso de la construcción del conocimiento, en la idea del progreso como desarrollo de la historia, en la negación de la metafísica y de las categorías, que fueron base de ese pensamiento, como forma de conocimiento. Es un producto de la modernidad, por los que comparte varios de sus supuestos. Entre sus antecedentes se encuentran Descartes, Hume y Kant entre otros importantes pensadores.

Según (Barrera, 2023): Se pueden distinguir dos formas históricas fundamentales del positivismo: el positivismo social de Saint-Simon, Comte y Stuart Mill, nacido de la necesidad de constituir la Ciencia como fundamento de un nuevo orden social y religioso unitario, que ha rechazado, por inútil y supersticiosa, toda alegación sobrenatural y ha puesto lo infinito en la Ciencia, encerrando en las formas de la misma la moral, la religión, la política, la totalidad de su existencia. Y el positivismo evolucionista de Spencer, nacido de la necesidad de justificar el valor religioso de la Ciencia con una misteriosa realidad infinita, que sería su fundamento. Ferrater Mora (1984), refiriéndose a Spencer, explicita esta diferencia: "Sus ideas sobre la evolución en la naturaleza inorgánica, así como sobre política, educación y particularmente sobre la clasificación de las ciencias, donde combatió resueltamente a Comte, fueron publicadas en una serie de trabajos menores..." La filosofía tiene por misión, según Spencer, el conocimiento de la evolución en todos los aspectos de la realidad dada, que de ninguna manera es igual a la realidad absoluta, en esta afirmación se ven claramente las influencias kantianas. Para el pensador inglés, lo dado es la sucesión de los fenómenos, la evolución universal como manifestación de un Ser inconcebible, de un absoluto último que Spencer designa alternativamente con los nombres de Incognoscible o Fuerza.

Como bien expresa Abbagnano.(1982): "Esta orientación consiste en tomar la evolución como fundamento de una teoría general de la realidad natural y como manifestación de una realidad —sobrenatural o metafísica— infinita e ignota."

Spencer nació el 27 de abril de 1820 en Derby, Inglaterra. No asistió a escuelas, públicas o privadas, y recibió la educación en su casa paterna. Interesado en la mecánica, trabajó como ingeniero en los ferrocarriles ("London and Birmingham Railway") de 1837 a 1846. Luego se consagró al estudio de la geología y la biología. De 1848 a 1853 trabajó de ayudante del director del Economist, de Londres, comenzando luego su larga serie de trabajos y publicaciones. Un año antes de abandonar su puesto en el Economist, comenzó a publicar unos Principios de Psicología, posteriormente incorporados a su sistema, en los que, con anterioridad a la formulación por Darwin de su doctrina de la selección natural (1859), concibió la idea de una interpretación general de la realidad a

base del principio de evolución. Publicó primero sólo algunos artículos políticos y económicos; en 1845, habiendo recibido una pequeña herencia, atendió a su vocación filosófica y abandonó la carrera para dedicarse a su actividad de escritor.

Nació en una época donde todo era propicio para el desarrollo de una teoría basada en la Ciencia, el orden y el progreso que no le restringiese al hombre su destino en el mundo, sino que lo extendiese a la totalidad de sus aspectos. Su finalidad inexorable era el dominio de la naturaleza y su realización plena. Los grandes cambios en la Ciencia, en la tecnología, en la industria y la producción, parecían estar alineados con esos supuestos. “Elaborar la doctrina del progreso universal y poner de relieve el valor infinito y, por tanto, religioso (aun cuando sólo misteriosamente religioso) del progreso, tal fue el objetivo que se propuso Heriberto Spencer, al difundir en marzo de 1860 su programa de un sistema de filosofía, de vastas proporciones.” (Abbagnano, 1982)

Sin embargo, ese proyecto necesitaba un andamiaje argumentativo potente, capaz de destronar al pensamiento hegemónico.

Según (Ardao, 2008) De tal transformación en el plano de la filosofía se encargó Herbert Spencer. Quien, con anterioridad a los trabajos de Darwin, había expuesto ideas evolucionistas que estaban en el ambiente de la época. Pero fueron cimentándose en sus trabajos y dentro del clima espiritual creado por ellos, lo que construyó realmente el gran sistema filosófico de la evolución, desarrollado fundamentalmente en las décadas del 60 y el 70 en los Primeros Principios (1862), Principios de Biología (1864), Principios de Psicología (1855-1870), Principios de Sociología (1876) y Principios de Ética (1879). Basado en Kant y en la teoría empirista del conocimiento divide la realidad en lo incognoscible, el mundo absoluto de la realidad en sí, dominio de la fe y la religión, y lo cognoscible, el mundo relativo de los fenómenos sensibles, dominio de la razón y la ciencia.

En un artículo escrito por el pensador inglés, sobre el progreso, en 1857 dice: "Tanto si se trata —decía Spencer— del desarrollo de la tierra, del desarrollo de la vida en su superficie, del desarrollo de la sociedad, como del gobierno, de la industria, del comercio, del lenguaje, de la literatura, de la ciencia, del arte, siempre en el fondo de todo progreso hay la misma evolución que va de lo simple a lo complejo, a través de diferenciaciones sucesivas. Desde los más antiguos cambios cósmicos de que quedan restos hasta los últimos resultados de la civilización veremos que la transformación de lo homogéneo en heterogéneo es la misma esencia del progreso." (Abbagnano, 1986)

El pensamiento spenceriano comparte con la religión el supuesto de que el misterio vela el conocimiento último. Admite, pues, sin más, la tesis, según la cual lo absoluto, lo

incondicionado, lo infinito o como quiera llamarse al principio supremo de la realidad, es inconcebible para el hombre, dada la relatividad constitutiva de su conocimiento.

En este reconocimiento de un Absoluto, pero a la vez en esta limitación de la ciencia a lo relativo, que es lo único positivo, radica la posibilidad de una conciliación entre la religión y la ciencia”

Nuestro filósofo, Vaz Ferreira, como todos los pensadores de su generación en nuestro país, tuvo una primera etapa en la que se vio encandilado por el positivismo de Spencer. Sin embargo, también estará entre los primeros críticos de “cierta forma de positivismo”. (Barrera, 2022)

“...el conocimiento de la Metafísica es indispensable para ser un verdadero positivista en ciencia. El hombre de ciencia que no es a la vez un metafísico, no dejará, si tiene alguna predisposición a profundizar las cuestiones, de percibir las deficiencias de sus fórmulas y símbolos como expresiones de la realidad; y, precisamente porque no sabe que no son más que fórmulas y símbolos, puede acabar por encontrarlos sospechosos y llenarse de preocupaciones respecto a su uso” (Fermentario, pág. 113)

Entre la religión, a la cual compete el reconocimiento de lo incognoscible, y la ciencia, a la que pertenece todo el dominio de lo cognoscible, ¿qué sitio tiene la filosofía? Spencer la define como el conocimiento en su más alto grado de generalidad, nos recuerda la definición aristotélica de la metafísica como estudio del ser en cuanto ser.

“La metafísica ha cometido el error de querer ser precisa, de querer ser geométrica, planteando cuestiones y estableciendo fórmulas verbales afectadas casi universalmente de falsa precisión y de inadecuación, como lo están no sólo las demostraciones metafísicas, sino generalmente sus mismos problemas.” (Fermentario pág. 151).

Según Paloma Pérez, “el punto de partida vazferreriano es el reconocimiento de una realidad que nos supera”, la realidad es mucho más rica de lo que nosotros podemos conocer, no obstante, podemos entrar en contacto con lo real de diferentes maneras.” En este sentido nuestro filósofo coincide con la concepción kantiana y spenceriana.

“Disponemos de dos grandes herramientas para acceder a esa realidad: la lógica (para organizarla y hacerla así manejable) y el lenguaje (para hacerla sólida y poder así compartirla). Gracias a ellas (aunque no sólo con ellas) construimos teorías científicas y sistemas filosóficos” (Pérez Paloma; Pág. 802)

Ocaño, 2012 refiriéndose a Spencer, dice que: Imbuido de una concepción científicista, Spencer considera que la enseñanza de las ciencias debería ser el centro de toda educación, no sólo en lo que se refiere a la transmisión de conocimientos, sino también en la formación misma del espíritu científico. Los conocimientos acumulados por la

civilización deberían presentarse en un orden que sigue la evolución de la sociedad, “en este orden de conocimientos, que es en gran parte el que se descuida en nuestros programas escolares, se funda la realización de los adelantos por medio de los cuales se hace posible la vida civilizada” (Spencer, 1893, 31)

Spencer murió el 8 de diciembre de 1903 en Brighton.

Bibliografía

Abbagnano, Nicolas. 1982. Historia de la filosofía. Hora S.A. Barcelona. España.

Ardao, A. (2008). *Espiritualismo y Positivismo en el Uruguay (tercera edición)*. Ediciones Universitarias. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay

Barrera, J. (2022). [Vaz Ferreira y la Ciencia \(mediomundo.uy\)](#)

Barrera, J (2023) [Augusto Comte, el padre del positivismo. Ideas y antecedentes. \(mediomundo.uy\)](#)

Ferrater Mora, José. 1984. Diccionario de Filosofía Alianza Editorial S.A. Madrid. España.

Ocaño, J (2010). Teorías de educación y modernidad .Editorial Grupo Magro. Montevideo.

Pérez-Ilzarbe, Paloma .La búsqueda de la verdad: filosofía y ciencias en Carlos Vaz Ferreira .Departamento de Filosofía, Universidad de Navarra.

Vaz Ferreira, Carlos.(1953). Fermentario, Colección de clásicos uruguayos, Montevideo